

AL CIERRE

Ejemplar de museo

El 15 de junio fui invitado a la Facultad de Ciencias Políticas, dentro de su semana de la comunicación, a la mesa “Medios y cultura”, con la participación de Lilia Camacho, directora de Radio Educación, Tomás Granados Salinas, director de *Hoja por Hoja*, y con un enviado del director de canal 11 que, perdón por balconearlo, se limitó a hacer acto de presencia.

Dichas las obviedades de rigor, más las mías que las de mis compañeros de mesa, se abrió un espacio para el debate con los asistentes. Hubo preguntas de diversa laya sin nada extraordinario que reportar, si acaso las ganas de los estudiantes de entender el funcionamiento de los medios por la experiencia real de los ponentes para contrastarla con la bibliografía de sus clases, hasta que pidió la palabra alguien que sólo se identificó como un profesor. El maestro nos espetó, desde la comodidad de su trabajo universitario, pagado por el Estado, una pequeña conferencia sobre la teoría de la dominación (Canal 11), sobre los instrumentos del poder para enajenar a las masas (Radio Educación), sobre la oligarquía financiera (*Hoja por hoja*), sobre la explotación del FMI y el Banco Mundial (*Letras Libres*). Y concluyó, no es broma, valorando el anuncio de Viana en donde se parodia a Tacho y a Marcos como una declaración de guerra velada por parte de los poderes fácticos. Me permití contestarle que yo había leído diversos artículos sobre los museos de la ideología que suelen ser las universidades del tercer mundo, pero que desde mis años de estudiante en la “combativa” Facultad de Filosofía y Letras (en donde una maestra tardó un semestre en “demostrar” que Octavio Paz trabajaba para la CIA) no había tenido el privilegio de observar a uno de sus ejemplares. Entiendo, mas no justifico, que hasta 1989 se pudieran ver los crímenes del socialismo real desde la óptica enferma de la Guerra Fría, pese a que están documentados desde el tempranísimo 1918 por Bertrand Russell, al que luego se sumarían en cascada André Gide, George Orwell, Alexander Solzenitzin..., por no hablar de la imponente bibliografía y testimonios de todo tipo sobre los crímenes de Castro; pero hacerlo hoy en día me parece no sólo un absurdo académico, sino un acto de ceguera moral, y así se los hice saber.

Sé que elogio en boca propia es vituperio, pero lo cierto es que los alumnos me aplaudieron, hartos de haraganes de esa naturaleza cuyos hijos idiotas (cegehaches del mundo, uníos) tuvieron secuestrada a la universidad por más de un año y aún crean un clima de intimidación en sus aulas. También es cierto que los organizadores consideraron prudente escoltarme a la salida. —

— RICARDO CAYUELA GALLY

POESÍA

El testigo y el juez

LA REVISTA *ISTOR*, EDITADA EN EL CIDE (istor@cide.edu) y dirigida por el historiador Jean Meyer, cumple un año. Esta publicación, que ha intentado proyectar la disciplina de la historia más allá de la endogamia nacionalista, dedica su último número a un tema, al parecer, emblemático de los inicios del siglo XXI: la relación entre memoria y justicia o las tensiones entre el olvido, la verdad y el derecho. El *dossier* de esta última entrega está conformado por la introducción al *Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica*, escrita por el arzobispo anglicano y premio Nobel de la Paz Desmond Mpilo Tutu, por ensayos de Guillermo Guajardo y Henry Laurens sobre los casos de Chile y Palestina, y por un sugerente artículo de José Antonio Crespo, titulado “México necesita su *glasnost* histórica”.

El tema ha tenido alguna resonancia en la opinión pública mexicana a raíz del discurso del canciller Jorge G. Castañeda, en Madrid, durante los festejos por el 25 aniversario de *El País*. Allí Castañeda retomó una promesa de campaña de Vicente Fox, que anunciaba el establecimiento de una Comisión de Verdad y Justicia en México, la cual investigaría los casos de desaparecidos políticos durante los años sesenta y setenta, la guerra sucia, Tlatelolco, fraudes, malversaciones y corrupción de los últimos gobiernos priistas... En las últimas décadas se han acumulado varios modelos de confrontación de una democracia naciente con su pasado autoritario: la reconciliación nacional sudáfrica, el ajuste de cuentas en Europa del Este, el “borrón y cuenta nueva” español, la ley de “punto final” argentina, el juicio a Pinochet en Chile... Aunque la impunidad del autoritarismo mexicano no llegara a los extremos de aquellos casos, el canciller insistía en que cualquiera que fuera la variante adoptada, ésta debía estar precedida por un debate público que confirmara, simbólicamente, el cambio de régimen.

La lectura del último número de *Istor* es muy recomendable para los intelectuales y políticos mexicanos involucrados en dicho debate. En un discurso a los alumnos de algún liceo parisino, recobrado por los editores, Paul Valéry decía que “la historia no nos permite prever, pero puede ayudarnos a ver mejor”. En su artículo “Del antijudaísmo al genocidio”, Jean Meyer recupera la noción de *istor* —el que “ve”, el que “sabe”, el testigo— de Herodoto, a cuya invocación está encomendada su revista, y advierte sobre el “conflicto entre memoria e historia y la distancia que separa al investigador (*istor*)” de la víctima o el testigo, “con los cuales —dice— no comparte el deber de la memoria”. El historiador es, por tanto, un testigo que, aunque no juzga, puede reclamar justicia, como lo hacen casi todos los colaboradores de este número de *Istor*. Quien juzga es el magistrado, el político, el miembro del jurado, el juez, a quienes más les vale escuchar bien al testigo si quieren aproximarse al conocimiento de la verdad y a la aplicación de la justicia. —

— RAFAEL ROJAS

RECOMENDACIÓN

Acres cuadrados

A FINES DE MAYO CIRCULÓ EL LIBRO *La universidad necesaria en el siglo XXI (ERA, 2001)* del Dr. Pablo González Casanova, quien fuera rector de la UNAM hace treinta años. Se trata de un manual imprescindible para el universitario mexicano actual que desee defender ideológicamente a la UNAM de la siniestra conjura globalizante neoliberal que, como es de todos sabido, tiene como objeto adueñarse de la UNAM y, ya de paso, del universo entero, con fines inconfesables. Dado que la riqueza conceptual, el fino trazo ideológico y la nutrida exposición de ideas originales de este volumen es de suyo inenarrable, nos permitimos seleccionar algunos párrafos para que, a manera de pisolabis, inciten al voraz lector a ir en pos de todo el plato. (No se quita una sola coma, ni se agrega, aunque den ganas.)

Los textos de este libro quieren ser una contribución entre millones de las que

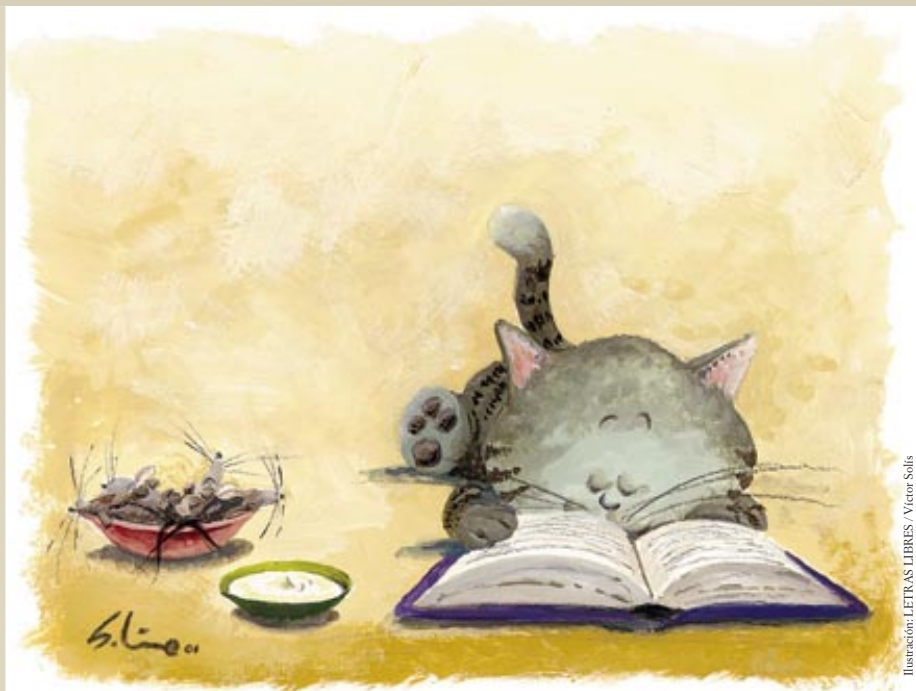


Ilustración: LETRAS LIBRES / Victor Solís

forjen el consenso de la grandeza a que también pueden aspirar las criaturas humanas (p.14).

El conflicto de la UNAM se inscribe dentro del amplio marco histórico y mundial de la globalización neoliberal. Ocurre en México como parte de un proceso y un proyecto de privatización de la educación, de la electricidad, del petróleo, de la cultura y otros espacios como las zonas arqueológicas, y de grandes territorios como Baja California y Chiapas o, al menos, el Soconusco (p. 15).

Tendremos que escoger a los grandes escritores, a los poetas y a los maestros de la expresión precisa y el discurso claro, recordando que el diálogo y la narrativa son géneros literarios y también científicos de primer orden (p. 60).

Que el comportamiento autodestructivo [del CGH] obedeciera precisamente a las estrategias de la guerra posmoderna en que se debilita al enemigo acentuando sus contradicciones internas antes de darle el golpe definitivo, es una conjetura que no se puede descartar ni para el movimiento estudiantil, ni para la UNAM, ni para el sistema educativo (p. 95).

La General Motors tiene hoy 53 acres² en las afueras de Nueva York (p. 104).

Cuando la universidad no está en ruinas lo primero es impedir la ruina de la universidad (p. 110).

Las mismas fuerzas estudiantiles tienen que impedir que se les use para destruir la universidad pública que defienden (p. 111).

Vivimos en una época en que debemos precisar y comunicar nuestros ideales, pues estamos muy lejos de dar por descontado que sabemos a dónde queremos ir (p. 115).

Es increíble, pero incluso cuando es un adulto sigue uno aprendiendo a hablar mejor (en diálogos y discursos), a leer mejor (en voz baja y en voz alta), a oír y atender más cuidadosamente lo que nos dicen y los razonamientos que nos presentan (p. 118).

Hay tiempos de hablar y tiempos de hacer; es tiempo para mí de callar para que ustedes hagan un sistema educativo que permita una educación de alta calidad para todos (p. 76). —

— POR LA SELECCIÓN Y LA NOTA: G.S.